

**MUNIBE**

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**  
 SAN SEBASTIAN  
 Año XXVII -Número3-4 - 1975. Páginas 159 - 160

## Un hallazgo de Sigillata Hispanica en el Cantábrico

**MANUEL ANTONIO MARTIN BUENO y  
 JAIME RODRIGUEZ SALIS**

La arqueología submarina peninsular es evidente que se halla aún en momentos iniciales en los que balbuceantemente, pero cada vez con mayor profusión, se van produciendo nuevos hallazgos. El Cantábrico es, por su propio carácter de mar abierto, más parco aún en descubrimientos, además de por la dificultad de sus costas. Por ello, cada nuevo objeto que de él se recupere adquiere un valor mayor para el conocimiento de la vieja historia de nuestras costas.

El hallazgo que presentamos en esta ocasión, pobre e importante a la vez, procede de la zona de Fuenterrabía, del cabo de Higuer, zona en la que en los últimos años se han ido entresacando datos y materiales que nos ponen sobre la pista de posibles e importantes hallazgos para el futuro.

El cabo de Higuer, con su fondeadero natural al abrigo del promontorio, cerca del actual puerto del Refugio de Fuenterrabía, protegido de los vientos marinos, es el lugar que viene arrojando materiales que han demostrado su importancia, incluso con la localización de algún pecio posiblemente romano, del que indudablemente proceden las piezas que se van encontrando en la zona por buceadores.

El fondeadero de Higuer y su zona de influencia ya cuenta con una breve pero interesante bibliografía, que en los últimos años se ha ido ocupando del tema. Desde 1964, en que

Mezquiriz publicase la primera nota sobre cerámicas romanas aparecidas en aquellos parajes, son varios los artículos que sucesivamente han aparecido (1). Ello, unido a recientes descubrimientos en Irún, tanto los de la iglesia del Juncal como los de la ermita de Santa Elena (2), restos de ciudad y necrópolis romanas respectivamente, a la par que las citas antiguas sobre Oiasson o las minas y explotaciones romanas de carácter minero hacen del conjunto y de cualquier hallazgo zonal un jalón más en el marco más amplio que un día se desvelará finalmente sobre el aspecto de todo el conjunto en la antigüedad que se promete interesante.

(1) MEZQUIRIZ, M. A. «Notas sobre arqueología submarina en el Cantábrico». *Munibe* 1964, fasc. I-II. Ibid. «Un kalathos iberico. Hallazgo submarino en Fuenterrabía (Guipúzcoa)». XI C.A.N. Zaragoza 1970.

RODRIGUEZ SALIS, J. «Romanización en el Bidasoa; datos para su estudio». «II semana de antropología Vasca». *Gran Enciclopedia Vasca*. Bilbao 1973.

BARANDIARAN, I. «Guipúzcoa en la Edad Antigua». San Sebastián 1973.

MARTIN BUENO, M. A. y RODRIGUEZ SALIS, J. «El fondeadero de cabo de Higuer (Fuenterrabía, Guipúzcoa)». *Nautical Archaeology*. London New York (En prensa).

(2) En ambos lugares se dio a la luz la evidencia de un establecimiento romano de importancia que correspondía a la época altoimperial el primero, el del Juncal; perdurando hasta el bajo imperio el de Santa Elena. Publicado ya el primero, se halla el segundo en avanzado estudio. Ambos constituyen hitos importantes para el conocimiento de la romanización en el País Vasco.

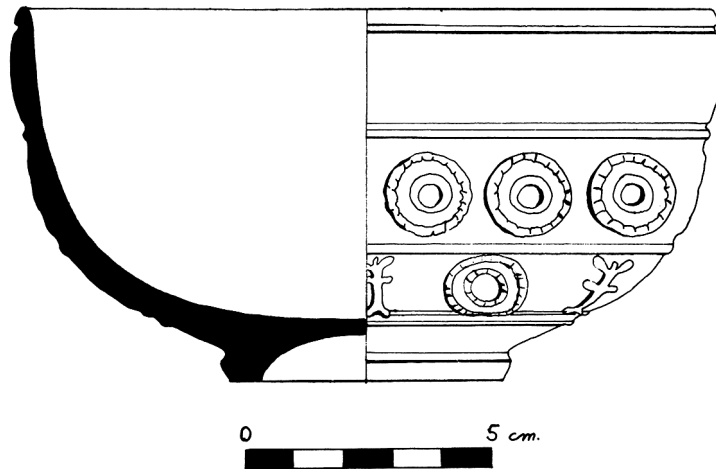


Fig. 1. Vaso de cerámica romana del Cabo Higer.

El material que nos ocupa es simplemente un vasito de cerámica romana de terra sigillata hispánica de muy buena calidad y factura.

La forma es una Dragendorf 37 de pequeño tamaño, de 13,5 cm. de diámetro en su boca y 7,5 cm. de altura (fig. 1). Su pasta es del típico color rojo ladrillo, muy homogénea, y de extrema dureza, con abundante y fino desgrasante blanco. Todo ello denota cuidada elaboración. El barniz es de color rojo anaranjado de buena calidad y con una buena conservación, ya que, a pesar de haber estado largo tiempo en el mar, aparece apenas afectado por las sales.

La pieza tiene borde sencillo, formado por moldura curva, terminada en baquetón muy fino, marcado con una fina ranura o acanaladura al exterior. Separado del friso decorativo por una fina moldura. El galbo aparece decorado con dos bandas o frisos. El superior, con motivos circulares concéntricos, típicos de los ejemplares de factura hispánica. (Mezquiriz lam. 122) (3). El friso inferior, con motivos circulares de dos círculos concéntricos, algo mayores que los del friso superior. Aparecen separados por motivos vegetales, estilizados en posición vertical. El ejemplar, por su calidad y tipo, podría datar

se en el último tercio del siglo I d. C., o bien en la primera mitad del siglo II de la era (4).

En cuanto a su hallazgo, se realizó en las costas de Higer a una profundidad de unos 18 metros, sobre un fondo, de piedra y arena. Su hallazgo fue realizado dentro de las prospecciones oficiales que se realizaron en la zona dentro del programa de investigaciones arqueológicas llevado a cabo bajo el patrocinio de la Comisaría de excavaciones en el año 1972 (5).

La pieza en sí nos da un simple momento, desde finales del siglo I a la mitad del II de la era. Todo ello, sin embargo, nos acerca un poco más a ese conocimiento que buscamos de las zonas costeras, bajo las aguas, que puede llegar a ser una preciosa ayuda para complementar los datos de que disponemos ya para la tierra firme.

Dentro de este panorama, el cabo de Higer puede ser el comienzo para la obtención de datos que nos ayuden en la reconstrucción de la historia antigua de Guipúzcoa.

(3) MEZQUIRIZ. M. A. «Terra sigillata Hispánica». Valencia 1961. 2 t.

(4) Ejemplar similar al de Mallén (Zaragoza), n.º 8, lám. 154. Mezq. t. II., op. cit.

(5) Se han venido realizando catas y prospecciones con el correspondiente permiso del Ministerio de Educación y Ciencia tendentes a determinar la importancia de los restos que por allí se encuentran. Restos procedentes de posibles pecios romanos. Los resultados obtenidos hasta el momento son alentadores y hacen prever la existencia de un importante campo arqueológico submarino al abrigo del cabo de Higer.